

January 2018

Percepción de rendimientos y externalidades negativas del crecimiento en la migración interna

Edel José Fresneda Camacho

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología Mexico, Benito Juarez, Mexico, edel.fresneda@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

Citación recomendada

Fresneda Camacho, E. J. (2018). Percepción de rendimientos y externalidades negativas del crecimiento en la migración interna. *Equidad y Desarrollo*, (30), 93-118. <https://doi.org/10.19052/ed.4303>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Percepción de rendimientos y externalidades negativas del crecimiento en la migración interna

Edel José Fresneda Camacho*

Palabras clave

Percepción de rendimientos, externalidades negativas del crecimiento, migración interna, bienestar, desarrollo sustentable

Clasificación JEL

A12; A13; A14; O15; R23

Resumen

En este artículo se presentan los conceptos *percepción de rendimientos* y *externalidades negativas del crecimiento* como dos nodos de análisis para explicar la migración interna que ocurre fuera del patrón rural-urbano. La discusión que se presenta es que resulta necesario analizar el crecimiento poblacional resultante de movimientos poblacionales en zonas semiurbanas, metropolitanas, rurales integradas o semintegradas, yendo más allá de la interpretación de motivaciones que se explican por opciones potenciales en el mercado laboral y los ingresos. Esta formulación vuelve sobre la explicación costos-beneficios, pero los costos son explicados por una causalidad asociada a las externalidades negativas del crecimiento, que, al ser percibidas por los migrantes como obstáculos para alcanzar metas de bienestar y calidad de vida, buscan alternativas que les generen mayores rendimientos para esos propósitos.

Cómo citar este artículo: Fresneda Camacho, E. J. (2018). Percepción de rendimientos y externalidades negativas del crecimiento en la migración interna. *Equidad y Desarrollo*, (30), 93-118. doi: <http://dx.doi.org/10.19052/ed.4303>

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2017 • Fecha de aceptación: 2 de octubre de 2017

* Catedrático del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), México. Correo electrónico: edel.fresneda@gmail.com

Perception of returns and negative externalities of growth in internal migration

Abstract

This article presents the concepts of *perception of returns* and *negative externalities of growth* as two focal points of analysis to explain internal migration that occurs outside the rural-urban model. The discussion that arises suggests that it is necessary to analyze population growth resulting from population movements in semi-urban, metropolitan, as well as integrated or semi-integrated rural areas, going beyond the interpretation of motivations that are explained by potential options in the labor market and income. This study returns to the cost-benefit approach, and costs are explained by a causality associated with the negative externalities of growth; when migrants perceive them as obstacles to achieving their goals of well-being and quality of life, they seek alternatives that generate higher returns for these purposes.

Keywords

Perception of returns, negative externalities of growth, internal migration, well-being, sustainable development

Percepção de rendimentos e externalidades negativas do crescimento na migração interna

Resumo

Neste artigo se apresentam os conceitos *percepção de rendimentos e externalidades negativas do crescimento* como dois laços de análise para explicar a migração interna que ocorre fora do padrão rural-urbano. A discussão apresentada é que faz-se necessária uma análise do crescimento populacional resultante de movimentos populacionais em zonas semiurbanas, metropolitanas, rurais integradas ou semi integradas, indo mais além da interpretação de motivações que se explicam por opções potenciais no mercado de trabalho e os ingressos. Esta formulação retorna sobre a explicação custos-benefícios, mas os custos são explicados por uma causalidade associada às externalidades negativas do crescimento, que, ao ser percebidas pelos migrantes como obstáculos para alcançar metas de bem-estar e qualidade de vida, buscam alternativas que lhes gerem maiores rendimentos para estes propósitos.

Palavras chave

Percepção de rendimentos, externalidades negativas do crescimento, migração interna, bem-estar, desenvolvimento sustentável

Introducción

95

En este artículo, se propone un modelo teórico para el análisis de las migraciones internas (MI).¹ La propuesta busca profundizar en las motivaciones o causalidades que condicionan este tipo de migración, que ocurre bajo nuevas condiciones de desarrollo —fracaso del modelo de industrialización y la globalización de la inversión. Esta tiene como propósito ampliar los debates acerca de migración y desarrollo (MyD). Para ello, se analiza la factibilidad de conceptos como: a) *percepción de rendimientos* (PR) y b) *externalidades negativas del crecimiento* (ENC) para explicar la MI que ocurre entre áreas metropolitanas o urbanas y hacia zonas rurales semiintegradas o integradas. Estos objetivos intentan cerrar la brecha explicativa que existe en el análisis de estos movimientos poblacionales, en cuanto el esquema migración rural-urbana es insuficiente para profundizar en la causalidad que está en la base de la MI, que hoy se constata en diferentes regiones; esto es migración de zonas urbanas a zonas metropolitanas, migración urbana-rural, migración urbana-urbana.

Bajo las condiciones de desarrollo actuales, donde el capital global sortea las fronteras geográficas en busca de recursos, mercados y mano de obra, se registran fenómenos que inciden en las MI. Entre ellos, se puede constatar el alcance de la IED y su capacidad para crear islas de desarrollo. Esta consecuencia es descrita por Hirschman (1958) como *efecto goteo*, el mismo que necesariamente ha ido cambiando la definición de lo rural y de lo urbano propiamente.

En este escenario, las ENC resultantes de un crecimiento desregulado tienden a originar condiciones de vulnerabilidad. Esto último quiere decir —por ejemplo— que, bajo condiciones de un desarrollo no regulado, tienden a quedar insatisfechas necesidades humanas de sobrevivencia a partir de la presencia de ENC. Estas últimas pueden ser percibidas como causas relevantes que condicionan los procesos migratorios no descritos en la literatura bajo el patrón rural-urbano, a partir de que los individuos evalúan los beneficios inmediatos de la movilidad entre territorios para metas relacionadas con su propia PR. A partir del carácter de esas ENC, esos beneficios no se materializan solamente en función de los ingresos ni

1 Ebanks (1993) define que la migración es aquella que supone un cambio en las divisiones político-administrativas, “la migración es un traslado o cambio de residencia que supone abandonar una zona política/administrativa e ingresar en otra durante un período prolongado de tiempo” (p. 11).

del mercado laboral, sino en relación con cómo afectan esas ENC el bienestar de las personas bajo su propia PR.

Aunque la PR consiente —en cuanto formulación teórica— una relación de costos-beneficios, no es una aproximación que refrenda la teoría neoclásica de las migraciones. Más bien, intenta explicar las “determinantes próximas” (Arango, 2003, p. 21) en los patrones de la MI; donde no solo las diferencias salariales son causas que revelan la elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados y la movilidad de factores como lo hace el paradigma neoclásico. Esas determinantes próximas, como causalidad, se traducen en las nociones de *bienestar* y *calidad de vida*, que matizan el comportamiento social de los individuos. En relación con ellas, a partir de que existen interpretaciones diferenciadas por los grupos sociales, la PR no se circunscribe únicamente a la movilidad de los factores productivos. Más bien, se orienta a las “determinantes próximas” constatables en los ambientes urbanos, sin eludir el peso que tienen las diferencias salariales y las oportunidades brindadas por el mercado laboral que siguen justificando un tipo de flujo migratorio. En esas determinantes, influyen a) el tejido cultural desde el cual emanan los símbolos y referentes que le dan significado a la vida social y b) la influencia de las ENC en esos símbolos y referentes.

Así, la elección racional que evalúa las determinantes inmediatas se entiende sujeta a metas, objetivos y propósitos construidos bajo un tejido cultural inherente a grupos en una sociedad dada, lo que refleja propias percepciones de calidad de vida y bienestar (CvB) para estos. A modo de ejemplo, la relación mayores ingresos-mayor capacidad de consumo no explica la decisión de traslado a partir de los beneficios de bienestar que perciben grupos sociales que se reubican entre territorios, al distinguir ENC, como: límites de movilidad urbana, concentración poblacional, intensidad en el uso de los recursos ecosistémicos, contaminación, encarecimiento de la renta, entre otros. El estudio de la PR de los grupos ajusta metodológicamente el estudio de la causalidad migratoria al considerar esos factores como determinantes inmediatos de la migración, lo que va más allá de la correlación ingresos-consumo que, bajo el paradigma neoclásico, justifica un tipo de bienestar.

Cuando existe una conexión visible entre a) esas ENC, b) las PR que causan la migración de los grupos y c) las interconexiones globales de crecimiento, en lo interno de los países, se registran —con la movilidad del capital y con la existencia de economías duales (Lewis, 1954)— lógicas de beneficios que culturalmente se establecen de manera global, e inciden en el plano individual. Así, teniendo en

cuenta el conjunto de factores mencionados, la decisión de migrar no es del todo espontánea, es más bien condicionada, porque las ENC son resultantes de un tipo de crecimiento, y esa decisión contiene una dosis volitiva relacionada con expectativas de bienestar que son, en efecto, relativas a la percepción de los grupos sociales.

Holísticamente, las ENC condicionan el flujo migratorio interno, a partir de que sus causas revelan interdependencias entre múltiples procesos, que van desde a) las cadenas de producción globales que implican una dependencia entre países centrales y periféricos —las islas de desarrollo crecen como resultado de la expansión de esas cadenas, afianzándose también la heterogeneidad estructural en los países dependientes—, b) las disparidades económicas resultantes de la internacionalización histórica del capital y sus efectos medioambientales, económicos y sociales.

Sin embargo, aunque estos procesos intervienen en la causalidad de las ENC, son estas últimas las que son visibles bajo la PR de los individuos. Es decir, son las determinantes próximas e inmediatas las que condicionan en última instancia la decisión racional de migrar (en el plano interno). En cuanto esas ENC generan problemas de larga duración en las sociedades —como los de contaminación, inequidad y la pobreza—, existe un proceso acumulativo que incidirá en el grado en que son percibidas. En este sentido, el proceso de integración de lo urbano con zonas rurales (integradas, semiintegradas o remotas), que tiene lugar como parte del crecimiento actual, permite el alcance de condiciones de bienestar (acceso a servicios públicos, infraestructura, vialidad y comunicación) similares en las zonas rurales a las de zonas urbanas. Con ello, la PR de los grupos poblacionales con capacidad de movilidad intraterritorial consiente formas diferentes de traslado —estacional, intermitente o definitivo— en cuanto las zonas rurales o metropolitanas proveen condiciones similares de vida al espacio urbano al mismo tiempo que alejan algunas ENC presentes.

Empíricamente, es más difícil corroborar, por ejemplo, que la decisión de emigrar de un territorio a otro en el plano interno está directamente asociada a la dominación global, a la internacionalización del capital y a la existencia de una economía dual. Aun cuando en un análisis macroestructural es posible hablar de migración forzada (Delgado Wise, Márquez y Puentes, 2010) como resultado de los procesos de dominación, son más bien esas ENC las que son percibidas por los migrantes internos en este caso, y son las que, en efecto, pueden corroborarse empíricamente al estudiar la decisión racional de migrar. Entre las ENC que inciden en esa decisión, podrían citarse: la escasez de trabajo y los bajos salarios, la distribución desigual del ingreso, el no acceso a las políticas públicas, el empobrecimiento,

el alto costo de la vida, la contaminación, el crimen y la violencia, la ausencia de espacios públicos como resultado de la pugna por el uso de suelo, la corrupción, la exclusión de recursos naturales, la alimentación no saludable, la concentración poblacional, las dificultades en la movilidad urbana, la segregación urbana, entre otras. En esa decisión racional de migrar, tienen peso también factores como la percepción cultural acerca de CvB y la referencia a otros grupos sociales.

La superación de algunas de esas ENC con el traslado entre territorios según la PR de los migrantes corrobora una causalidad que incide en la decisión de migrar. Aunque esa percepción puede ser relativa en cuanto las ENC pueden crecer paulatinamente cuando se repiten esquemas de crecimiento no sustentables en economías duales, el fenómeno de integración de zonas urbanas y rurales tiende a potenciar la perspectiva de mejores rendimientos y calidad de vida frente a las ENC, a partir del traslado entre territorios.

Por ello, aquí se propone la noción de *rendimientos*, que incorpora distintas determinantes inmediatas o próximas, según Arango (2003), asociadas a las dimensiones de la vida en sociedad. Determinantes inmediatas que atienden a la percepción de los beneficios que obtienen los migrantes internos con el acto de migrar en cuanto a:

- a) Ingresos y precios relativos: cuya causalidad puede explicarse por la distribución de los factores de producción y la atracción de mano de obra en economías duales, y la MI es entendida como un factor inherente al desarrollo (Lewis, 1954), bajo políticas de ordenamiento económico descentralizado y de inversión internacional.
- b) Factor político: por una parte, supone la eliminación de las barreras políticas que disminuyen la inversión por parte de los migrantes en la integración o asimilación en sociedades diferentes a las de origen, y por otra, condiciona la exposición de los grupos a las ENC por la ausencia relativa de servicios y políticas públicas inclusivas.
- c) Maximización de utilidades y de beneficios absolutos (rendimientos) en referencia a otros grupos: lógica propuesta por la *nueva economía de la migración* (Stark y Taylor, 1989), donde cobra importancia el concepto de *privación relativa*, aunque, en este caso, la unidad de análisis es el sujeto o grupos de sujetos que componen los flujos migratorios y no exclusivamente la familia.
- d) Influencia de las redes de apoyo y de ayuda mutua que inciden en el acto de migrar: se parte del criterio de que los individuos hacen una evaluación del

capital tangible e intangible con que cuentan para alcanzar sus propias expectativas de bienestar y calidad de vida frente a las ENC que perciben.

A partir de los anteriores factores, se elabora esta propuesta. Se intenta generar el debate para profundizar en el examen de las MI. En este caso, se centra el análisis en el fenómeno de MI, donde son constatables ENC como una causalidad que es percibida por los migrantes. Esta propuesta tiene como antecedente la aproximación de Durand (2004), quien arguyó acerca del *principio de rendimiento decreciente*, al analizar la relación costos-beneficios en la migración de retorno, e incorporó algunos aspectos que van más allá de los beneficios del ahorro o los ingresos.

99

Percepción de rendimientos como una determinante en la migración interna

Para comprender este concepto, es justo aclarar que: a) la relación MI y desarrollo (MIyD) carece de un marco conceptual preciso que explique las dinámicas de crecimiento, traslado y concentración de la población de acuerdo con las características de cada territorio, región o país, y el modo específico en que influyen las interconexiones que a nivel global existen desde el punto de vista económico; b) no obstante, predomina la perspectiva de que la relación MIyD ha estado cada vez más ligada a la globalización de la economía mundial y las dinámicas de descentralización (Ebanks, 1993) que han ocurrido como resultado de esta. En tal sentido, Rodríguez Vignoli y Busso (2009) afirman que la inversión extranjera directa (IED) ha propiciado movimientos poblacionales en lo interno de los países de América Latina, al mismo tiempo que la descentralización del desarrollo ha estado orientada hacia la maximización de las utilidades de los procesos económicos (en los que participan empresas con conexiones globales), lo cual ha tenido una influencia notable en relación con los costos ambientales y sociales.

Bajo estas condiciones, el patrón rural-urbano tiende a ser insuficiente para explicar las migraciones entre zonas metropolitanas (Joop, 1973; Martine, 1979; Ebanks, 1993; Canales y Montiel, 2007; Pérez-Campuzano y Santos-Cerquera, 2013). Más en aquellos asentamientos urbanos cuyos espacios y territorios han sido reestructurados y reconfigurados por las políticas de desarrollo descentralizadoras, o como resultado de la IED.

Cierto es que el crecimiento económico desencadena factores de atracción y expulsión relacionados con el mercado laboral. Dentro de ellos, en analogía con el patrón rural-urbano, los sujetos perciben rendimientos bajos asociados a la productividad y la acumulación en el caso de las empresas y las lógicas de consumo y de bienestar medido por el ingreso en el caso de los grupos sociales. Sin embargo, aunque estos son modelos explicativos para los movimientos poblacionales —entendidos como determinantes que influyen en las motivaciones para migrar—, no exponen cómo influyen en esas determinantes: a) las interconexiones globales, b) las ENC en las aglomeraciones de población y c) la percepción de los grupos humanos que deriva de las interconexiones globales y de las ENC. Estas últimas pueden ser catalogadas como determinantes también de la MI, como se verá más adelante.

La discusión que se presenta es que resulta necesario analizar los procesos de concentración urbana en zonas metropolitanas, rurales semiintegradas e integradas con la MI, e ir más allá de la interpretación de motivaciones que se explican por opciones potenciales en el mercado laboral y los ingresos exclusivamente. Sobre todo, porque con las políticas de descentralización del desarrollo y la IED —bajo una lógica de utilidades directas para las inversiones—, se crea un crecimiento económico que tiende a reproducirse, y se amplían las ENC en los territorios. Son estas ENC las que, tanto en las ciudades de origen como en las de asentamiento, se perciben en relación con la calidad de vida y el bienestar de los migrantes. De esa manera, se perpetúa la tendencia migratoria interna metropolitana con una incidencia factible en la migración internacional.

Lo anterior se explica porque las ENC disminuyen los atractivos (amenidades) o aumentan los problemas repelentes (desamenidades) que existen en un territorio para conseguir CvB o satisfacer las necesidades humanas. Ello porque acortan el ciclo de vida de las ciudades, a partir de que sus principales atractivos se ven superados por las consecuencias negativas del crecimiento económico.

No obstante a que las zonas urbanas se han convertido en enclaves del crecimiento en las últimas décadas en América Latina, y se ha evidenciado un crecimiento poblacional asociado a una inmigración que percibió como principales ventajas la oferta del mercado laboral, las rentas y los ingresos (Rodríguez Vignoli y Busso, 2009), se registra una tendencia de aumento de la concentración poblacional entre divisiones político-administrativas y en zonas metropolitanas, rurales integradas o semiintegradas, que no va aparejado exclusivamente al incremento de las oportunidades laborales. También, es un hecho que estas últimas

tienden a no ser suficientes y, por ende, tampoco los ingresos, con una variabilidad creciente de las rentas en relación con los procesos económicos y disputa de los espacios en los territorios urbanos (Solimano y Allendes, 2007).

Teniendo en cuenta esos factores, es necesario construir una interpretación que supere la exégesis que predominó en el periodo de crecimiento industrial en la región, con el despoblamiento de las zonas rurales como tendencia. Interpretación que entendía el desempleo, el subempleo y los ingresos como determinantes más importantes de la MI (Ebanks, 1993).

La noción de PR como una aproximación teórica que explica las dimensiones objetiva y subjetiva puede definirse como la evaluación que hacen los grupos o individuos sobre el capital con que cuentan, determinando las ventajas que poseen y las desventajas que obstaculizan conseguir metas prejuizadas de bienestar en un ambiente urbano. En este sentido, el concepto incorpora una relación costo-beneficio que orienta la acción social hacia un fin racional. En una discusión de MlyD, es necesario tener en cuenta, en primer lugar, que la palabra “percepción” alude a una comprensión subjetiva que influye en la decisión de los sujetos o grupos, pero que no está dissociada del entorno inmediato en el cual viven. Se parte de la premisa de que las circunstancias y los hechos de la vida y la cultura predominante condicionan el pensamiento y, también, las decisiones de los individuos.

En segundo lugar, es preciso considerar que los rendimientos son percibidos en relación con la propia circunstancia de los individuos, ya que la decisión de migrar obedece a las aspiraciones de cambio frente a una circunstancia dada. Esto, en sí, explica las tendencias migratorias que no tienen un carácter laboral propiamente. Es decir, aquellas que perciben beneficios asociados a los atractivos de los territorios o para el logro de una mejor calidad de vida o bienestar de acuerdo con las metas y los objetivos que se plantea un individuo o grupo social.

En esas aspiraciones, influyen notablemente los patrones culturales que se han globalizado en torno a la vida humana, como ya se afirmó. No solo en un sentido de asimilación de normas culturales y formas de vida asociadas que, según Hobsbawn (1994), están vinculadas al consumo y al utilitarismo o a la rentabilidad como tendencia en la nueva época posterior al siglo XX. También, intermedian los costos de las ENC. Así, cada vez más se presentan patrones migratorios relacionados con los procesos de contaminación, aumento del costo de la vida y la renta, el crecimiento de la pobreza y la vulnerabilidad social, el crimen y la violencia, la exposición a riesgos ambientales, los conflictos políticos, los problemas de género, entre otros, que son resultantes de la distribución desigual de la riqueza global. Por ello, la PR

no solo hace referencia a las determinantes que se relacionan con los ingresos y los mercados de trabajo, sino a aquellas expectativas que intentan superar las desventajas que son inherentes a la circunstancia de los individuos. Desventajas que son percibidas como obstáculos para satisfacer necesidades variadas.

Por otra parte, en la noción de PR, juega un rol cardinal el capital tangible e intangible con que cuentan los sujetos en cuanto ventajas propias. Este se relaciona con los recursos inmediatos que poseen: edad, redes, recursos físicos o capital para financiar la decisión de migrar. También, recursos de conocimiento que pueden ser un activo importante de inserción en el lugar de destino, y el capital social, que permitirá el aprovechamiento de las redes y los vínculos entre distintos grupos.

En esta definición, se consiente la alusión a los factores de atracción y expulsión que son racionalizados por los individuos. Empero, no solo aquellos factores estructurales que tradicionalmente han sido contemplados por el marco conceptual del *Push-Pull* (Arango, 2003), sino también otros factores dentro de esta lógica, con un carácter social o cultural. En este sentido, la racionalización de las ventajas y las desventajas desde las propias perspectivas de los migrantes posiciona a los individuos frente a otros grupos sociales.

A partir de las dificultades que comporta la medición de las representaciones sociales y de las necesidades de los grupos, y teniendo en cuenta la influencia que ejercen las normas culturales sobre el sentido común y la conformación de esas necesidades² (Heller, 1996), en este aspecto, parece ser conveniente incorporar la variable de la *privación relativa* como explicación de una parte de las evaluaciones que hacen los sujetos sobre su propia vida. La privación relativa implica una comparación derivada de las normas culturales socialmente compartidas acerca del bienestar y la calidad de vida.³ Lo cual quiere decir que el sentimiento de privación se materializa a partir de la sensación que tienen los individuos respecto a otros grupos. En este caso, como un rendimiento negativo.

A modo de ejemplo, son normas culturales las que definen una distinción (Bourdieu, 2002) de calidad de vida respecto a los hábitos de consumo que reflejan los

2 Para esta autora, el límite inferior de las necesidades es el de la supervivencia, y de ahí derivan la totalidad de las necesidades, que están condicionadas históricamente. Esa totalidad de necesidades está implícita en la relación capital-trabajo.

3 A modo de ejemplo, es más probable que la calidad de vida sea mayormente entendida por la lógica de obtener mayores ingresos que por vivir en un territorio con menores cantidades de monóxido de carbono.

distintos grupos socioeconómicos. También, lo son aquellas que determinan una percepción de bienestar asociada al consumo. Ello corrobora que la percepción no es aislada de los condicionamientos socioeconómicos que predominan en un territorio dado. Es decir, si en una sociedad los grupos vulnerables comparten las mismas normas culturales de los grupos que no lo son, y se mantiene una percepción generalizada de lo que es el bienestar, es probable que la sensación de privación se corresponda con esas normas. En este último ejemplo, las normas culturales que entienden el bienestar como consumo de bienes se corresponden con la organización de la producción y distribución de la riqueza y el trabajo a escala global.

Ahora bien, si se acepta que las circunstancias condicionan en cierto grado el pensamiento o la mentalidad de los grupos, las decisiones respecto a acciones de movilidad entre territorios estarán signadas por lo que los individuos entienden como necesidades inmediatas. A modo de ejemplo, los sujetos que participan de una migración laboral evaluarán una circunstancia de ausencia o insuficiencia de ingresos y, por tanto, tomarán la decisión de emigrar para tener mayores rendimientos para su vida por medio del acceso a mejores condiciones laborales. Lo harán pese a que esas mejores condiciones laborales sean una circunstancia asociada a la inversión y a la descentralización sin atender a las ENC. Lo cual plantea la posibilidad de que exista una curva de decrecimiento en el tiempo de esos atractivos, que hará que los rendimientos iniciales para los migrantes disminuyan en la misma medida que se reproducen ENC. Esta podría ser una explicación de por qué, en la región y en la actualidad, emigran personas de centros urbanos receptores en la época de industrialización bajo el patrón rural-urbano.

De lo anterior se puede inferir que las determinantes inmediatas para la MI pueden ser múltiples. No obstante, el punto común entre esas determinantes es la PR, que, como se ha tratado de explicar, se construye con referencia a las necesidades que se valoran como inmediatas, y consecuentemente, las ventajas o desventajas que existen para satisfacerlas.

"Las determinantes inmediatas para la migración interna pueden ser múltiples. No obstante, el punto común entre esas determinantes es la percepción de rendimientos, que, como se ha tratado de explicar, se construye con referencia a las necesidades que se valoran como inmediatas".

Por ello, la lógica de PR establece una correspondencia entre a) los factores que adquieren un significado en la vida social para los diferentes grupos humanos y b) las expectativas que subyacen como resultado de las normas culturales y las propias circunstancias de la vida social. Al respecto, Chen y Rosenthal (2008) definen que hay distintos tipos de migración en relación con las diversas necesidades de los grupos.

En el caso específico de la MI, cuando un grupo de individuos racionaliza las potencialidades de un mercado laboral en un territorio como una oportunidad para obtener mejores ingresos, es consciente de sus desventajas respecto a otros grupos (privación relativa) para satisfacer expectativas de acuerdo con los significados de la vida social. Esa PR está íntimamente ligada a los medios por medio de los cuales los individuos satisfacen sus propias expectativas (o necesidades). El mercado laboral es un medio para satisfacer esas necesidades, y cuando ese mercado laboral no le permite a un conjunto importante de la población satisfacer sus necesidades, existe un importante condicionamiento —aunque no debería ser el único— para la migración. Esta última idea refleja una inacabada discusión de MyD acerca de las determinantes de la migración.

No obstante, es preciso cerrar las brechas teóricas respecto a las determinantes de la MI que ocurren fuera del patrón urbano, y aceptar que en el acto de migrar influyen los factores estructurales, pero también la percepción que tienen los individuos acerca de sus propias vidas y las actitudes que asumen para cambiarlas. Esto último bajo una percepción ajustada a la realidad de manera objetiva o una percepción desajustada por lógicas culturales que suponen un cambio respecto a otros lugares de asentamiento.

En relación con esas lógicas culturales, es posible afirmar que como parte de las interconexiones globales y las políticas de descentralización económica puestas en práctica en los ochenta del siglo XX, en América Latina, las inversiones han desarrollado los territorios (Solimano y Allendes, 2007; Rodríguez Vignoli y Busso, 2009), y han desencadenado, junto a las políticas descentralizadoras, un crecimiento económico desequilibrado, semejante al efecto goteo que describió Hirschman (1958). Una consecuencia de esa liberalización ha sido la expansión de un patrón universal de consumo, que, en el caso de las MI, se valida en las expectativas que desarrollan los individuos para satisfacer necesidades que, al mismo tiempo, se corresponden con esas normas culturales de bienestar que se reproducen a nivel global. En sí misma, esa es una ENC del desenvolvimiento económico actual a partir de la intensidad que promueve este patrón en el uso de recursos.

El patrón de consumo tecnológico y de bienes es una causa directa de los niveles de contaminación ambiental y del empobrecimiento de zonas en lo interno de los países y a nivel global. Entonces, al mismo tiempo que la población de las ciudades industrializadas participa de esas lógicas de consumo, refuerza efectos negativos, como la contaminación, la vulnerabilidad social y la pobreza; lo que reduce el alcance de la calidad de vida y el bienestar en un sentido de satisfacción de necesidades y en cuanto derechos para la vida humana.

En una concepción de desarrollo que va más allá de crecimiento económico, la calidad de vida y la satisfacción de necesidades humanas (sin comprometer las futuras) hacen alusión a estándares que dan cuenta de elementos indispensables para la vida en la actualidad (educación, salud, paz, alimentación saludable, aire sano, desarrollo de capacidades, oportunidades, entre otros). Aunque la PR implica la racionalización de cuáles son las necesidades inmediatas para los grupos y cuáles son los obstáculos para alcanzar objetivos, metas o resultados relacionados con una percepción de calidad de vida o de bienestar, ello no asegura que esas metas, objetivos y resultados legitimen una concepción de calidad de vida o de bienestar adecuada a esos elementos que hoy se definen como indispensables para alcanzar el *desarrollo humano* (DH) y el *desarrollo sustentable* (DS).

Por lo anterior, cuando se habla de una percepción de calidad de vida o de bienestar, se hace alusión a factores individuales que matizan la decisión de migrar entre divisiones político-administrativas internas (Joop, 1973). Ahora bien, esos factores individuales no se circunscriben a una decisión personal exclusivamente, sino a una decisión subjetiva que está determinada socialmente; y, por tanto, para conocer cuáles son los factores que le otorgan significado a la vida social de los grupos, hay que valorar el contexto o la circunstancia en que se desarrollan, para así interpretar cuáles serían las necesidades, ventajas o desventajas que anticipan los grupos y que se convierten en determinantes de la MI.

La percepción de rendimientos frente a las externalidades negativas del crecimiento

A partir de la descripción anterior, la PR es una variable que incide cada vez más en las motivaciones de la MI. A su vez, coincide con los argumentos de contexto que han explicado los movimientos poblacionales: a) decadencia del sector manufacturero en las ciudades y crecimiento del sector terciario con una disminución

de los salarios y depreciación relativa en las rentas en relación con el uso del suelo (Ebanks, 1993; Rodríguez Vignoli, 2001); b) teoría del ciclo de vida de las ciudades (Hall, 1998); c) crecimiento de las comunicaciones y las redes sociales que influye en los procesos de atracción simbólica y expansión o asimilación de normas culturales; d) crecimiento de las economías de enclave en estrecha conexión con las tendencias globales de financiamiento e inversión.

El hecho de que la definición de PR consiente incorporar conceptos como *calidad de vida*, *privación relativa* y *bienestar para el análisis de la MIyD* se explica por cómo inciden las condiciones materiales de vida de los individuos o los grupos en la decisión de cambiar de espacios y de territorios, bajo una lógica de ganancias o de utilidades para su propia vida. Al mismo tiempo, esa decisión conlleva una evaluación de las condiciones previas, que, con el cambio de asentamiento, se intentan abandonar. Ebanks (1993) define que el mejoramiento de la calidad de vida es un aspecto que influye notablemente en la decisión de migrar en un nivel microdemográfico.

Aun cuando definiciones como CvB son a menudo construidas socialmente —a partir de las particularidades de una región—, la PR utiliza esos constructos para evaluar la situación de un individuo respecto a necesidades variadas. En tal sentido, bajo esta definición de PR, son reconocibles dos tendencias: a) aquella que se desarrolla bajo un patrón cultural global y que entiende la calidad de vida y el bienestar bajo lógicas de consumo y acceso y acumulación de bienes, y b) aquella que frente a las ENC admite una resignificación de la calidad de vida y el bienestar bajo una lógica de costo-beneficio.

En la primera de las tendencias, la PR se convierte en determinante de la migración cuando el tipo de consumo y la lógica de acumulación de bienes son las bases de la representación social que tienen los grupos acerca de la calidad de vida y el bienestar. Esta es una propensión que se configura globalmente en cuanto patrón cultural asociado al modelo de crecimiento que predomina.

Teniendo en cuenta la premisa de que el cambio de asentamiento requiere disponibilidad de infraestructura a escala regional y de recursos a escala individual (Brown y Sanders, 1981), y atendiendo las tendencias del desarrollo a escala regional y global, esto se traduce en que decaen los principales atractivos (ENC) de los territorios que son abandonados, ya sea por: a) disminución de las opciones laborales como resultado de la decadencia de los sectores industriales; b) crecimiento del sector terciario de la economía de las ciudades otrora industrializadas sin un reacomodo de la fuerza de trabajo; c) transmisión de una simbología de bienestar

y calidad de vida disociada de las opciones del mercado laboral como resultado del crecimiento de las redes y las comunicaciones, y d) crecimiento de economías de enclave como resultado de las políticas descentralizadoras o la IED que ofrecen nuevas oportunidades. Estos factores influyen en la MI.

107

A medida que crecen las ENC, los rendimientos se redefinen a partir de procesos que ocurren en las zonas urbanas cuando se manifiesta una curva decreciente, en su ciclo vital, en el caso de las ciudades emisoras, y creciente, en el caso de las de destino. De esta manera, Rodríguez Vignoli y Busso (2009) precisan que para las MI, son relevantes los factores de atracción socialmente construidos. Estos factores se concretan en los flujos de información y las redes y expresan una relación de costo-beneficio que ordena las decisiones de los grupos o individuos. Una cuestión que los mismos autores enfatizan es aquella referida a que esos factores de atracción no siempre responden a las capacidades objetivas de las ciudades de asentamiento para responder a las expectativas de los migrantes (Rodríguez Vignoli y Busso, 2009).

Bajo el prisma de la PR, la información relevante que se transmite por medio de los flujos y redes tiene que ver con aquellos atractivos que perciben en las ciudades o zonas metropolitanas de destino que potencialmente se adecúan a su representación de bienestar y calidad de vida. Glaeser, Kolko y Zaiz (2001) refieren que la calidad de vida es un factor crítico para determinar el atractivo de una región o área. En este sentido, Roback (1982) demuestra que el valor de los atractivos (amenidades) del territorio influye en las rentas y los salarios. A partir de estas premisas, es posible considerar que existen atractivos en los territorios que se definen a raíz de aquellas amenidades que son interpretadas por los grupos como relevantes para su calidad de vida y que son percibidos al tomar la decisión de migrar.

Esas características asociadas a un espacio geográfico no se circunscriben únicamente al espacio laboral y los ingresos que este provee, sino a características tangibles e intangibles: calidad del aire, mejor uso del tiempo al existir mejor movilidad, sosiego para el cuidado de la familia en condiciones lejanas a la violencia y el estrés urbano, disminución de riesgos ambientales, a modo de ejemplo. Así, en relación con la percepción de esos atractivos, los sujetos toman o no decisiones de traslado. Decisiones que, muchas veces, implican costos de movilidad como una inversión destinada a tener mayores rendimientos de CvB. Bayer, Keohane y Timmins (2009) llegan a la conclusión de que la apreciación de los traslados humanos sin atender los costos de movilidad tiende a soslayar la voluntad por invertir en esos atractivos de los territorios. Al respecto, Bieri (2013) introduce un

índice de *sustentabilidad*, basado en la medición empírica de la calidad de vida. Así, demuestra que las ciudades más verdes tienen una fuerte correlación con la calidad de vida urbana. Esto es porque, mayormente, la eficiencia en el uso de recursos y energía se capitaliza en las actividades económicas y, también, en la calidad de vida. Precisamente, esa percepción incide en lo que Pérez-Campuzano y Santos-Cerquera (2013) definen como *selectividad regional de la migración*.

La percepción de los sujetos no solo se enfoca en los beneficios, sino también en las desventajas. Son estos procesos los que consienten la utilidad del concepto *privación relativa* para evaluar los rendimientos o la evaluación que hacen las personas o los grupos de su situación. Joop (1973) lo explica por medio de la *teoría de los grupos de referencia*; donde la *función comparativa* (entre individuos o grupos), la *función informativa* (canales de comunicación) y la *función normativa* (aspiraciones o estados ideales a los que se quiere llegar) les dan cuerpo a las interpretaciones que hacen los individuos acerca de su situación.⁴

En tal sentido, aspectos como la inseguridad ante el crimen, la violencia, la desigualdad (Rodríguez Vignoli, 2001); la pobreza; las diferencias de género; la exclusión o discriminación por normas culturales; el desigual alcance de las políticas públicas; el acceso limitado a los servicios educativos y de salud; el bajo acceso a recursos naturales, alimentos y bienes de calidad; las rentas; la exposición a eventos climáticos; el transporte y las distancias recorridas en el territorio para desempeñar su vida cotidiana; las posibilidades de uso del tiempo libre; el uso de los espacios; la contaminación ambiental; el estado constructivo de las ciudades y vialidades, y el hacinamiento son aspectos que colateralmente inciden en la evaluación sobre la calidad de vida y el bienestar en zonas urbanas (Lattes, 1995).

De esa manera, estos aspectos son relevantes para la evaluación del destino de las MI. En una lógica de costos-beneficios, la resignificación de la calidad de vida y del bienestar admite el reconocimiento de atractivos en aquellos territorios donde la población urbana puede reproducir socialmente sus hábitos y formas de vida, teniendo una ganancia que se traduce en la disminución o eliminación de la exposición a esas ENC en las ciudades y en la satisfacción de necesidades.⁵

4 Para una profundización sobre esas funciones, cfr. Merton (1965).

5 Ebanks (1993) afirma que entre las condiciones estructurales que determinan la migración de zonas urbanas a urbanas están: 1) niveles altos de desempleo y subempleo, 2) elevado costo de la vida, resultante de altos precios y salarios bajos, 3) falta de viviendas al alcance de la población,

Hasta aquí tenemos, al menos, dos dimensiones que por su naturaleza se explican en la lógica de la PR. La primera está asociada a una PR relacionada al mercado laboral y los ingresos; mientras que la segunda es una PR sobre las ganancias o beneficios que se obtienen para la calidad de vida y el bienestar. Aun cuando estas dimensiones son discernibles por la relevancia que los individuos les atribuyen de acuerdo con sus necesidades inmediatas, no es apresurado afirmar que ambas se complementan, en cuanto el fin que se persigue es precisamente generar un cambio en la calidad de vida y el bienestar.

Para una correcta medición de las determinantes de la MI fuera del patrón rural-urbano, y partiendo de estas dos dimensiones, es posible definir indicadores asociados a: a) cuál es el grado de satisfacción de las necesidades inmediatas de los individuos en ambientes urbanos de origen —cuáles y por qué no se logran satisfacer— y b) cuáles son los símbolos y referentes que les dan cuerpo a los significados de bienestar y calidad de vida, que impulsan la decisión de migrar. Así, en un territorio, es posible evidenciar cuáles son las ENC y cómo estas afectan la calidad de vida y el bienestar de los grupos sociales según su percepción. A modo de ejemplo: a) las carencias humanas resultantes de una distribución desigual del ingreso en ambientes urbanos —como una ENC bajo condiciones de desarrollo determinadas por el mercado— reflejan necesidades insatisfechas que tienden a ser percibidas como causas por los individuos que toman la decisión de emigrar y que pueden ser superadas en otros territorios; b) la contaminación ambiental incide en la satisfacción de necesidades de salud de una población y es percibida como una desventaja para su bienestar; c) el costo de la vida y de las rentas incide en la satisfacción de la necesidad de vivienda de una población.

A partir de los ejemplos anteriores, el modelo que se propone explica que a mayor cantidad de ENC en un territorio, mayor la propensión a emigrar de sus habitantes, porque esas ENC no permiten satisfacer las necesidades que los grupos entienden como inmediatas. Asimismo, a menor cantidad de externalidades negativas o mayores positivas, mayor es la probabilidad de que ese territorio se convierta en un lugar de asentamiento, porque potencialmente se podrán satisfacer necesidades percibidas como inmediatas para los grupos sociales.

La PR se conforma, entonces, en la correlación CvB-ENC. En esa correlación, se revaloriza un método para la evaluación de las determinantes de la MI.

4) hacinamiento y congestión, 5) deterioro urbano y problemas ambientales, 6) desventaja de la situación geográfica y condiciones climáticas deficientes, 7) falta de comodidades e infraestructura.

Partiendo de la hipótesis de que la calidad de vida y el bienestar disminuyen proporcionalmente con el aumento de las ENC, y que esa disminución potencialmente genera una PR negativa, se plantean dos problemas visibles de definición: en primer lugar, cómo se delimitan la calidad de vida y el bienestar, y en segundo lugar, cuáles serían los indicadores para medir las ENC en un territorio concreto.

Sin ánimo de cubrir todas las posibilidades en esta formulación, ponemos sobre la mesa los casos de dos conocidos conceptos para analizar qué es CvB: DH y DS, que muchas veces han sido utilizados en las discusiones sobre MyD. En primer lugar, “el desarrollo humano es aquel donde se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación, y el disfrute de un nivel de vida decente” (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 1990, 34). Bajo esta lógica, el bienestar social es el que ubica a los humanos como algo más que capital para la producción de bienes de consumo y como beneficiarios del desarrollo económico. A partir de esta concepción de desarrollo, la formulación descrita permite concebir la calidad de vida y el bienestar como dimensiones en las que las oportunidades de los individuos se materializan con el desarrollo de sus capacidades y habilidades por medio del acceso a la educación, para lograr una vida decente, prolongada y saludable.

En segundo lugar, el DS ha sido concebido como: “satisfacer las necesidades presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades” (ONU, 1987, p. 318). En este caso, la calidad de vida y el bienestar tienen que ver con la satisfacción de necesidades y con las capacidades de los individuos para satisfacerlas.

Sustantivamente, ambos casos plantean una concepción de desarrollo que va más allá del crecimiento económico. En relación con las premisas que consideran relevantes, las ENC son aquellos fenómenos que pueden ser considerados como obstáculos que influyen en a) el logro de una vida decente, prolongada y saludable; b) el desarrollo de capacidades y la satisfacción de necesidades. Ambos conceptos consienten la perspectiva de que el bienestar y la calidad de vida pueden ser entendidos, a grandes rasgos, como satisfacción de necesidades, desarrollo de capacidades y la existencia de oportunidades para lograr las dos anteriores.

En cuanto se comprende que las ENC son obstáculos para lograr los objetivos de calidad de vida y de bienestar bajo una lógica de PR, en los territorios donde existen limitaciones percibidas para satisfacer necesidades, generar oportunidades o desarrollar capacidades humanas, potencialmente existe una tendencia a la migración. De forma contraria, aquellos donde sí se consigue satisfacer necesidades,

hay oportunidades y se pueden desarrollar las capacidades se convierten en territorios atractivos para la MI.

Una reiteración necesaria en este análisis es que la PR se corresponde con la representación de calidad de vida y de bienestar de los individuos o grupos sociales. Es decir, los grupos sociales realizan sus aspiraciones en relación con los factores relevantes que le dan cuerpo a los significados de la vida social. De esa manera, aun cuando subyacen normas culturales que definen referencias comunes, los grupos sociales manifiestan necesidades y capacidades que tienden a ser diferenciadas, así como buscan oportunidades variadas.

Esto último conduce a la conclusión de que en el análisis de PR, dentro de un ámbito urbano, se han de establecer exámenes diferenciados en cuanto a los factores que le dan cuerpo a los significados de la vida social para los grupos sociales que les son inherentes. Para los grupos vulnerables, por ejemplo, la satisfacción de necesidades puede estar relacionada con la sobrevivencia, y para los que no son vulnerables, las necesidades pueden ser de otro tipo. Incluso, en la búsqueda de la satisfacción de necesidades de los grupos que no son vulnerables, se puede estar incidiendo en la no satisfacción de las necesidades de los grupos que sí son vulnerables. En este sentido, las lógicas de atracción-expulsión y la privación relativa se corresponden con los factores que les da forma a los significados para la vida social.

Por otra parte, en la construcción de indicadores que reflejen las ENC de un territorio, hay que tener en cuenta sus peculiaridades. En la literatura (Rodríguez Vignoli, 2000), se hace referencia a externalidades más generalizadas, como distribución desigual de la riqueza y la segregación urbana en el plano social; también se considera la pérdida de recursos naturales y riesgos ambientales (Martine, 1995; Kay, 2008). Ahora bien, aunque estas son ENC que son medibles a un nivel macro, resulta necesario considerar

"Los grupos sociales realizan sus aspiraciones en relación con los factores relevantes que le dan cuerpo a los significados de la vida social. De esa manera, aun cuando subyacen normas culturales que definen referencias comunes, los grupos sociales manifiestan necesidades y capacidades que tienden a ser diferenciadas, así como buscan oportunidades variadas".

indicadores que deriven de ellas, y que se constituyan en determinantes de la MI a un nivel micro. Aquí las preguntas serían: a) ¿en qué sentido la distribución desigual de la riqueza, la segregación urbana, la pérdida de recursos naturales y los riesgos ambientales se convierten en obstáculos para la satisfacción de necesidades humanas, para el desarrollo de capacidades y para la creación de oportunidades de una mejor CvB en un territorio urbano?; b) ¿cómo se manifiestan en un territorio dado cada una de esas dimensiones y cuáles son sus consecuencias?; c) ¿cómo esos efectos son percibidos por los grupos en cuanto ventajas y desventajas y cuáles son las acciones que estos ponen en práctica para superar una condición de vida determinada?

Segregación urbana, vulnerabilidad y desventajas sociales en la percepción de rendimientos

La medición de las ENC, y la manera en que se expresan en el ámbito urbano como obstáculos para la satisfacción de necesidades y la creación de capacidades y oportunidades, tiene antecedentes en los estudios acerca de vulnerabilidad, segregación urbana y las desventajas sociales. En este apartado, se busca explicar concisamente la relación que existe entre esos antecedentes y la lógica de la PR.

En la construcción de los indicadores que representan las ENC en las zonas urbanas, existen contribuciones de varias disciplinas que han profundizado en dimensiones particulares: social, económica y ambiental. Algunos de estos estudios, que son numerosos, hacen un énfasis especial en la pobreza y la desigualdad como condiciones que perpetúan carencias y déficits para satisfacer necesidades y que, a su vez, generan determinantes para la MI. Es reiterada en estos análisis la vinculación que se establece entre esas condiciones y las características del mercado laboral.

Al respecto, Winchester (2008) profundiza en algunas de las ENC manifestadas en las sociedades urbanas. En el plano social, ahonda en el factor de vulnerabilidad, y considera las condiciones o carencias que expresan esa condición para los habitantes de una región. Para esta autora, la pobreza es un factor relevante, ya que en las zonas urbanas adopta la forma de bajos ingresos vinculados a empleos precarios, a la falta de capital educativo y activos patrimoniales y a inequidades de género. Según su lógica, la situación del mercado de trabajo y las oportunidades para generar ingresos inciden en la variación de los índices de pobreza y la

vulnerabilidad. Así, la ausencia de oportunidades resultante de condiciones socioeconómicas adversas pospone la satisfacción de necesidades (Arriagada y Rodríguez Vignoli, 2003). A modo de ejemplo, Arriagada y Rodríguez Vignoli (2003) explican que en los barrios pobres la desconfianza y la violencia determinan la incapacidad para la acción colectiva.

También, Rodríguez Vignoli (2000) plantea que la vulnerabilidad y la segregación tienen una relación directa con la acumulación de recursos, lo cual incide en la ausencia de capital. En este sentido, la segmentación urbana se expresa en gustos y patrones de consumo que están vinculados a las capacidades adquisitivas de los grupos sociales. Una tesis importante de este autor, que refrenda la tesis de la PR, es aquella que hace referencia a que la segmentación favorece la alienación, e impide el desarrollo integral de los individuos. Desde esa alienación, se manifiesta una distinción entre grupos con grados diferentes de tenencia, acceso y capacidad de gestión de activos. Esa noción de *desventaja social*, que defiende Rodríguez Vignoli (2000), refuerza el criterio de la vulnerabilidad como una ENC, en cuanto la transmisión o ausencia de los activos de los grupos incide en la trayectoria de vida de los individuos:

Las desventajas sociales pueden ser definidas como aquellas condiciones sociales que afectan negativamente el desempeño de comunidades, hogares y personas. Sintéticamente, corresponden a menores accesos (conocimiento y/o disponibilidad) y capacidades de gestión de los recursos y de las oportunidades que la sociedad entrega para el desarrollo de sus miembros. Esta situación de desmedro se origina en los factores que constituyen el ordenamiento social imperante y no en las habilidades inherentes o las decisiones libres de los individuos. (Rodríguez Vignoli, 2000, p. 13)

Rodríguez Vignoli (2000) parte de considerar que las capacidades de los individuos están sujetas a las condiciones sociales en las cuales estos se desempeñan. Por ello, la satisfacción de las necesidades no se realiza por medio de la decisión libre de los individuos, más bien depende de las oportunidades que encuentran para satisfacerlas. En ausencia de esas oportunidades, se manifiesta un rasgo de desventaja. En cuanto los sujetos perciben esa desventaja social, están implementando una relación costo-beneficio que evaluará las oportunidades que ofrece el ordenamiento social imperante en su territorio para satisfacer sus necesidades.

Si los grupos o individuos no son capaces de discernir oportunidades en el entorno social, significa, según Rodríguez Vignoli (2000), que existen desventajas sociales que se materializan por la ausencia de capital, de habilidades o de capacidades para resolver demandas complejas de la vida social. Ello tiene que ver con la incapacidad para movilizar activos y con lógicas de segregación socioespacial.

En relación con este último aspecto, Rodríguez Vignoli (2001) enfatiza que las desventajas sociales se han expandido como resultado de los cambios estructurales que han tenido lugar desde los años ochenta del siglo XX. Entre ellos, la globalización, la desregulación y la creciente acción de los mercados han generado interconexiones globales que han incidido en los modelos de organización de la sociedad, lo que plantea ventajas para algunos y desventajas para otros. Como resultado de esto último, se ha visto una segregación creciente que responde a la liberalización de los mercados de la Tierra, por lo que es más estrecha la relación entre el costo del espacio y el nivel socioeconómico de la población que lo ocupa.

La segregación socioespacial y económica ejerce un efecto simbólico en el ámbito urbano (Massey, Arango, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 1988) a partir de que las brechas socioeconómicas generan un rasgo de identidad entre los grupos que comparten un mismo espacio (Rodríguez Vignoli, 2001). La identidad grupal refuerza la distinción respecto a otros grupos y, también, las formas de reproducción de la riqueza y la pobreza. Bajo una perspectiva de PR, esta idea fortifica la comprensión de que los grupos comparten expectativas y necesidades que le otorgan valor a la vida social.

En tal sentido, es posible apreciar la exclusión socioespacial como una desventaja (Arriagada y Rodríguez Vignoli, 2003). La misma puede materializarse en las diferencias estructurales que están asociadas a la segregación. Diferencias que, según Sabatini (1999), son consecuencias de las brechas entre espacios y áreas geográficas en las ciudades; las que, en suma, son las condiciones objetivas que son percibidas por las personas. Para Sabatini, Cáceres y Cerda (2001), es un factor importante la percepción que tienen las personas de las distancias sociales y geográficas.

Conclusiones

La PR es una categoría de análisis que permite evaluar las determinantes inmediatas que condicionan la decisión de migrar. En el caso de las MI, esas determinantes

son resultantes de los efectos de las ENC, las cuales, por una parte, instituyen los obstáculos o desventajas para alcanzar CvB en un territorio determinado, y, por otra parte, plantean nuevos referentes para la satisfacción de necesidades humanas en la medida en que se hacen presentes esos obstáculos que son consecuencias del crecimiento económico.

Desde la noción de PR, la evaluación de costos-beneficios que hacen los migrantes implica reconocer las ventajas y desventajas que están presentes en un territorio para satisfacer sus necesidades inmediatas. La elección racional, en este caso, no fija las expectativas en la lógica del ingreso como único beneficio, sino que se incluyen factores que le dan significado a la vida social y que paulatinamente incorporan cambios en la comprensión acerca del bienestar y la calidad de vida. Entre esos factores están aquellas consideraciones que contemplan las consecuencias de las ENC.

Al atender las particularidades de esas consecuencias para un territorio determinado, es posible reconocer el condicionamiento de factores estructurales en esa decisión de migrar. Más si se considera que existe una lógica de ganancia que está culturalmente extendida y que tiene que ver con la manera como satisfacen las necesidades en la sociedad, donde elementos como el mercado laboral y los ingresos son importantes.

Precisamente, la migración tiene una estrecha relación con las cadenas de producción globales, ya sea por a) una movilidad y transnacionalización del capital que se reubican de acuerdo con las políticas de IED o de descentralización en el desarrollo, y que se nutren de las características de la mano de obra en las regiones, o b) porque esas cadenas generan ENC que condicionan la decisión de traslado de los individuos. En ese contexto, la PR hace referencia, también, a los atractivos que existen en un territorio para las determinantes inmediatas de los sujetos. En la búsqueda de esos atractivos, los migrantes evalúan sus ventajas y desventajas de acuerdo con expectativas socialmente construidas. Por ello, unas aristas de esa estrecha relación con las cadenas de producción globales son esas expectativas socialmente construidas, que implican un patrón de consumo de bienes y tecnología que tienden a reproducir algunas de las externalidades más visibles: contaminación y pobreza de grupos sociales.

De acuerdo con lo anterior, es posible construir indicadores para medir las consecuencias de las ENC en un territorio y valorar la PR que tiene un grupo poblacional proclive a migrar. En el caso de las ENC, los indicadores se construyen a partir de las carencias que percibe una población determinada. Percepción que,

bajo condiciones de vulnerabilidad (multidimensional), aduce variadas dimensiones de la vida, que trascienden la valoración exclusiva del ingreso. Por otra parte, en el caso de la PR, los indicadores se construyen en relación con cuáles son las necesidades percibidas por los sujetos y cuáles son las decisiones relacionadas con la migración, que toman para superarlas y alcanzar mejor CvB. Esos indicadores suponen la utilización de técnicas de investigación y herramientas cualitativas y cuantitativas que expliquen generalidades ya abordadas en la discusión MIyD, como la distribución desigual de la riqueza, la segregación urbana, la pérdida de recursos naturales y las condiciones políticas.

Metodológicamente, esta propuesta invita a repensar los supuestos teóricos para explicar la MI. Busca, por otra parte, contribuir a la discusión acerca MyD. Con ese ánimo, se presentan la PR y las ENC como dos categorías de análisis que aglomeran factores críticos a tener en cuenta para entender el fenómeno migratorio interno.

Referencias

- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombras. *Migración y Desarrollo*, (1), 1-30.
- Arriagada, C. y Rodríguez Vignoli, J. (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade).
- Bayer, P., Keohane, N. y Timmins, C. (2009). Migration and hedonic valuation: The case of air quality. *Journal of Environmental Economics and Management*, 58(1), 1-14. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jeem.2008.08.004>
- Bieri, D. (2013). Are green cities nice places to live? Examining the link between urban sustainability and quality of life. *Michigan Journal of Sustainability*, (1), 51-74. Recuperado de <http://quod.lib.umich.edu/cgi/p/pod/dod-idx/are-green-cities-nice-places-to-live-examining-the-link.pdf?c=mjs;idno=12333712.0001.006>
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Brown, L. A. y Sanders, R. L. (1981). Toward a development paradigm of migration: With particular reference to Third World settings. En G. F. Dejong y R. W. Gardner (eds.), *Migration decision making: Multidisciplinary approaches to micro-level studies in developed and developing countries* (pp. 149-185). Nueva York: Pergamon Press.
- Canales, A. y Montiel, I. (2007). De la migración interna a la internacional: en búsqueda del eslabón perdido. En *Taller de migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas*. Guadalajara: Centro de Estudios de Población Departamento de Estudios Regionales (Ineser)-Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas Universidad de Guadalajara. Recuperado de <http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/3/28353/acanales.pdf>

- Chen, Y. Y. y Rosenthal, S. S. (2008). Local amenities and life cycle migration: Do people move for jobs or fun? *Journal of Urban Economics*, (64), 519-537. doi: <https://doi.org/10.1016/j.jue.2008.05.005>
- Delgado Wise, R., Márquez, H. y Puentes, R. (2010). *Elementos para replantear el debate sobre migración, desarrollo y derechos humanos*. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Recuperado de http://rimd.reduaz.mx/secciones_documentos/960111DelgadoMarquezPuentes22102010.pdf
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35(2), 103-116.
- Ebanks, E. (1993). *Determinantes socioeconómicos de la migración interna*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade).
- Glaeser, E., Kolko, J. y Zaiz, A. (2001). Consumer city. *Journal of Economic Geography*, (1), 27-50. doi: <https://doi.org/10.1093/jeg/1.1.27>
- Hall, P. (1998). *Cities in civilization*. Nueva York: Pantheon Books. doi: [https://doi.org/10.1016/S0264-2751\(98\)00028-6](https://doi.org/10.1016/S0264-2751(98)00028-6)
- Heller, A. (1996). *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Península.
- Hirschman, A. O. (1958). *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press.
- Hobsbawm, E., (1994). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Joop, A. (1973). *Hacia un mejor entendimiento de los motivos para migrar*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clasco).
- Kay, C. (2008). Latin America's rural transformation: Unequal development and persistent poverty. En R. Harris y J. Nef (eds.), *Capital, power and inequality in Latin America and the Caribbean*. Maryland: Rowman & Littlefield.
- Lattes, A. (1995). Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina. *Notas de Población, Revista Latinoamericana de Demografía*, (62), 211-260.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *Manchester School of Economic Social Studies*, (22), 139-191. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.1954.tb00021.x>
- Martine, G. (1979). Migraciones internas: ¿investigación para qué? *Notas de Población*, 7(19). San José: Centro Latinoamericano de Demografía (Celade).
- Martine, G. (1995). Población y medio ambiente: lecciones de la experiencia latinoamericana. *Notas de Población, Revista Latinoamericana de Demografía*, (62), 261-310.
- Massey, D., Arango, R., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (1988). *World in motion: Understanding international migration at the end of the millenium*. Oxford: Clarendon Press.
- Merton, R. K. (1965). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1990). *Informe de desarrollo humano*. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1990_es_completo_nostats.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1997). *Our common future*. Recuperado de <http://www.un-documents.net/our-common-future.pdf>
- Pérez-Campuzano, E. y Santos-Cerquera, C. (2013). Tendencias recientes de la migración interna en México. *Papeles de Población*, 19(76), 53-88.

- Roback, J. (1982). Wages, rents and the quality of life. *The Journal of Political Economy*, 90(6), 1257-1278. doi: <https://doi.org/10.1086/261120>
- Rodríguez Vignoli, J. (2000). *Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (Celade).
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía (Celade).
- Rodríguez Vignoli, J. y Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- Sabatini, F. (1999). *Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos, Serie Azul- Universidad Católica de Chile.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*, 27(82), 21-42. doi: <https://doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>
- Solimano, A. y Allendes, C. (2007). *Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- Stark, W. I. y Taylor, J. E. (1989). Relative deprivation and international migration. *Demography*, 26(1), 1-14. doi: <https://doi.org/10.2307/2061490>
- Winchester, L. (2008). La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas: implicaciones para las políticas del hábitat. *Eure*, 34(103), 27-47. doi: <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300002>